

SÁBADO  
JUEVES Y DOMINGOS

DIRECTOR-FUNDADOR  
Eluj Perillan Buxó

NÚMERO DEL JUEVES  
15 CÉNTIMOS  
suplemento del domingo  
10 CÉNTIMOS

NÚMEROS ATRASADOS  
a dobles precios

SUSCRIPCIONES

En Madrid, 1 mes, 4 reales; 3 meses, 12 reales; 6 meses, 24 reales; 1 año, 48 rs.

DIRECCION

Calle de la Amnistía, 3  
bajo de la derecha.



SÁBADO  
JUEVES Y DOMINGOS

LOS DOMINGOS  
SOLO  
PARA LOS SUSCRITORES

NÚMERO AL CROMO  
15 CÉNTIMOS  
A LOS VENEDORES  
10 RS. CADA MANO

NÚMEROS ATRASADOS  
a dobles precios

SUSCRIPCIONES

En provincias, 3 meses, 14 rs.; 6 meses, 28 rs.; 1 año, 50 rs.  
En París de Francia y demás países extranjeros, 1 año, 25 francos ó pesetas.  
En América, 1 año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRACION

Calle de la Amnistía, 3  
bajo de la derecha.

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

CENTROS DE SUSCRIPCIONES A ESTE PERIÓDICO

LIBRETIAS: de Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.  
de Gaspar, calle del Príncipe.

SUCURSAL DE PUBLICACIONES  
Mayor, 13, portal.

En todos estos centros se dan recibos BROMÍSTICOS que deben ustedes leer... por curiosidad.

D. GASPAR NUÑEZ DE ARCE

La primera línea que debiera trazar después de este nombre, sería para mí más dulce que el canto de un poema de este ilustre hijo de las musas.

Es de Valladolid, ó nació en Valladolid: estas palabras me llenan de orgullo; y saben Vds. por qué? Pues porque también yo soy de Valladolid, ¿verdad?

Hablando en serio y felicitándome de que mi ciudad natal se haya prevenido dando al mundo los dos grandes poetas castellanos que se llaman Zorrilla y Nuñez de Arce, para desagravio de las travesuras literarias de otros de sus hijos, reduciré á su mínima expresion las noticias de un genio á quien todo el mundo conoce.

Nació D. Gaspar en 1831: en 1849 ya escribió un drama en tres actos, que se estrenó en Toledo: gustó, más por lo que anunciaba, que por lo que el ensayo valía. El Ayuntamiento de la imperial ciudad le nombró su hijo adoptivo.

En Madrid comenzó su carrera de gloria, con *Deudas de la honra*; y colaborando con D. Antonio Hurtado, escribió muchas comedias y alguna zarzuela, cuyos títulos son de buen cartel. En Enero de 1874, pasó á la Academia á ocupar la vacante que dejara la sentida muerte de Ríos Rosas. Sus poemas han acrecentado y pudieran decirse, sublimado, la envidiable fama del cantor del Pisuerga. *Artos del combate*, *La vision de Fray Martin*, *El vértigo*, y otros de esta talla, son libros de oro para el siglo XIX: son los gritos de un coloso que razona por toda una generacion; visiones de un genio que trae luz de regiones desconocidas, y vértigos y dudas de una alma superior á las almas que le admiran.

En política, Nuñez de Arce es todo lo más prosaico que ser pudiera: es progresista! Mentira parece que el poema de un titán, remate en seguidilla de pigmeo!

Así y todo, nuestro voto debe ser progresista por consecuencia: su espíritu, que vale más que todos los políticos de esta tierra, es democrático de pura condicion.

Hace muchos años que en el Congreso de los Diputados representa á la provincia de Castellón de la Plana, y en esta legislatura es vicepresidente de la Cámara popular.

El filósofo crítico, Sr. Canalejas, ha dicho en el Ateneo, que este insigne voto comparto con Becquer y Campoamor, la direccion del renacimiento político de nuestra patria.

¿Queréis conocerle mejor y verle más grande todavía?  
Leedle ó recitedle.

B.

DIVERSIONES

Las de la semana anterior siempre en crescendo, porque el plazo oficial para divertirse espira con el Carnaval, y el Carnaval lo tenemos encima.

Las gentes que más inocentemente se divierten, esto es, los aficionados á los bailes y á los disiraces, se apresuran con un ahinco feroz á disfrutar el corto plazo que les queda antes que la escueta cuaresma venga á cerrar los salones y á meterse las llaves en el bolsillo.

Los abonados de la Comedia y los de la Zarzuela se han

hecho la ilusion de que se divertían en los bailes que las respectivas empresas han dispuesto en obsequio suyo. La diversion se reduce á mirarse los unos á los otros, á recibir algun bromazo pesado de un dominó negro ó azul, y á salir del baile, donde no se baila, diciendo que aquello es un aburrimiento.

En Capellanes, funcion de un género completamente nuevo, dispuesta por los gremios y el Sindicato á beneficio del Sr. Camacho. Variaciones sobre el tema *No pagaremos*, y la sinfonia á toda orquesta. *¡Ya estás fresco!*  
El espectáculo gustó y se repetirá en provincias.

Dejemos estas diversiones populares y hablemos de los teatros, aunque no es mucho lo que hay que decir de ellos. Yo respeto las categorías y hasta las magnitudes. Comenzaré, pues, por el Teatro Real,

que es en Madrid el teatro de más viso, y el que por su origen aristocrático se desdenna de codearse con sus compañeros.

La empresa tiene buenos deseos, sólo que no se le logran. Con una compañía mala y que se remienda de viejo, no puede hacerse cosa buena, desengáñese Rovira.

Días pasados hubo un nuevo conato de resucitar *La Africana*. Yo no sé en qué rincón de guardaropía, revolviendo trapos viejos encontró el Sr. Rovira un tenor que se llama Capellati y que se figura le vendría pintiparado para sustituir al enojado Aramburo en el papel de Vasco de Gama.

Lo que sí es verdad, que en la noche del *debut* aquello fue un desastre y que Aramburo quedó vengado, porque la *Africana* se cantó peor que nunca. El retrato de Meyerbeer que está en uno de los medallones del techo del teatro, aseguran los del Paraíso, que lo veían de cerca, que hacía extrañas gesticulaciones de indignacion y horror cuando el nuevo tenor gritaba la famosa romanza del acto cuarto, y cuando decía: *¡Oh! paradiso in terra sreso*, el Paraíso se agitaba con un murmullo amenazador, que estalló en tempestad formidable.

Olvidemos á Capellati y descanse en paz *La Africana*.

Rovira hizo otro esfuerzo sobrehumano. De París hizo venir á la señora Galli-Marié, la mismísima que hace diez y seis años estrenó la ópera *Mignon*, recién salida del horno, y que desde entonces no la ha cantado más que 700 veces.

Diez y seis años! ¿Vds. saben lo que son diez y seis años en la vida de una artista que canta? Pues sino lo saben vayan á oír la *Mignon* que el Sr. Rovira nos ha traído de París.

La señora Galli-Marié no está ya para hacer el papel de niña. Dice bien la letra y en ocasiones la baila, pero si von Vds. en la creencia de que la va á cantar, ¡valiente chasco les espera!

El tenor de los banquetes no hizo nada de particular, y hasta desafió. La *Torresella*... más vale olvidarla, y en cuanto á la *Beloff*, ¡vaya un pago bien plantado si cantara!

Para que todo fuera completo, la orquesta se marchó como de costumbre por los cerros de Ubeda.

¿Pero todo esto qué importa cuando dentro de pocos días vamos á oír en el teatro Real al primer tenor del mundo?... Digo yo que debe ser el primer tenor del mundo el Sr. Masini, porque es el más caro. Viene



D. GASPAR NUÑEZ DE ARCE

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE ESCRITORES Y ARTISTAS

Ayuntamiento de Madrid

ajustado por diez ó doce funciones á razon de diez y seis mil reales cada una. Figúrense Vds. si será bueno un tenor que cuesta todo ese dinero. Lo que él gana en una noche no lo ganaban Mario ni Bettini en un mes. ¡Y cuidado si Mario y Bettini eran tenores hasta allí!

¡Qué Hugonotes nos va á echar! A razon de diez ó doce reales por nota.

A otro asunto.  
Se abrió por fin en el teatro de la Comedia *La Posada de Lucas*. No parece obra de un arquitecto, sino de un albañil. Se conoce el Sr. Blasco la hizo á trozos, porque los diferentes cuerpos de que consta el edificio no son hermanos. La planta baja (acto primero) es buena: sólidos y bien alineados cimientos, ó sea exposicion discreta, líneas agradables y sobrias, correcto lenguaje; el alarife meho poco ripio.

Piso principal (acto segundo), endeble y descuidado; los materiales no tienen consistencia ni trabazon; se está viendo que la fábrica se cuarteja.

Graneros y desvanes (acto tercero), construccion detestable, tente mientras cobro: el tejado está á teja vana.

Dejemos el estilo figurado. El tío Lucas no es el tío Lucas; es un marqués que ha venido á menos, y que para reparar los desastres de su fortuna se mete á posadero.

No tiene nada de extraño. El mundo está lleno de contrastes, y así como se han visto ya posaderos que se meten á marqueses, no hay dificultad en creer que tambien los marqueses se metan á posaderos.

Lo que sí es muy extraño, es que un autor de tanto ingenio como el Sr. Blasco, haya tropezado en las extravagancias vulgares de los escritores adocenados, y que al ponerse á hacer una comedia de cierta trascendencia social, le haya salido un sainete largo, con situaciones y enredos del genero cursi, donde los caracteres no son caracteres sino caricaturas, pero caricaturas de almanaque pesetero que son las peores.

Vamos, Sr. Blasco; desde que vive V. entre franceses se va aficionando á su mal gusto.

*La Posada de Lucas*, aunque tan endeble, se ha sostenido al fin en el teatro de la Comedia, gracias á la excelente interpretacion del Sr. Mario y de sus compañeros. Pero otra comedia que la misma noche se estrenó en el teatro de Lara, tuvo un éxito deplorable, y no habría sido capaz de salvarla ni la misma cofradía de la Paz y Caridad.

Lo siento por su autor el Sr. Flores García, poeta digno de estimacion, que en las batallas ha cosechado ya muchos laureles. Titulábase la obreja *El punto de partida*, y en el punto de partida encontró el punto de reposo. El público la encontró pesada, soporífera y demasiado pretenciosa, y cuando se cansó de tanto sermoneo y tanta moral, empezó á dar señales patentes de su desagrado.

En fin, que aquello acabó de mala manera. Doblemos la hoja y seale la tierra leve.

El último estreno de la semana ha sido en el teatro Español.

Errese un señor filósofo y orador del Ateneo llamado don Emilio Reus y Bahamonde; ocurriósele un día que por qué no había de filosofar y disertar en el teatro, así como lo hace en el Ateneo con grandes aplausos.

Y escribió un drama, *Morir dudando*, obra de relevante mérito, con más dialéctica y más metafísica que atesoran las obras de Kant, Heghel, Krauss y otros respetables señores.

Para revestirlo de más seriedad, lo escribió en prosa. El público acudió al estreno creyendo que iba á disfrutar de las más ricas emociones dramáticas, y á presenciar las más interesantes peripecias; pero cuando se encontró con que los personajes se pasaban el tiempo en disertar como académicos, y en procurar aleccionarle sobre los arduos problemas de la filosofía trascendental, sintió algo que se parecía al cansancio y al aburrimiento.

En *Morir dudando*, hacen los primeros papeles un Fausto y una Margarita, pero no se parecen á los de Goethe más que en el nombre, y no porque al autor le hayan faltado pretensiones de entroncarlos con la misma familia.

Aunque la generalidad del público no se entusiasma, el autor fué llamado á la escena como es de ritual, y recibió los aplausos de sus amigos.

Yo le aconsejaría al Sr. Reus que al escribir para el teatro, si piensa seguir la espinosa senda de la gloria, se dejara la filosofía en el Ateneo.

Nada más por hoy; se anuncia infinidad de obras nuevas en casi todos los teatros. Estoy esperando que se me presente ocasion de aplaudir alguna, sin reserva.

BAMBALINA

## POLÍTICA DEL HAMBRE

(MEMORIAS DE UN FUSIONISTA)

POR

LUCRECIO MÉSTON

CAPÍTULO VII

LA PRIMERA ASONADA Á QUE ASISTIÓ NUESTRO HÉROE

Ah! ¡qué desgracia es que el hombre esté condenado á ganar el sustento que le sirve para prolongar la vida, con el sudor de su frente! Consumimos nuestras fuerzas en la estéril tarea de adquirir fuerzas que consumir al día siguiente. ¿Qué vamos ganando con el trabajo que realizamos en un día? ¿el sosiego y el goce del día siguiente? No, las fuerzas necesarias para poder continuar el mismo trabajo! Miseria existencial! ¡Y pensar que de ese triste afán solo se eximen aquellos pocos que al nacer se encontraron con una renta de veinticinco mil duros que mientras vivan no podrá faltarles!

Estas reflexiones filosóficas no se vaya á creer que son de mi propia cosecha. Se las oí hace algun tiempo á un bolsista que fué amigo mio, tan amigo que, en casos apurados, me prestaba cinco duros, y nunca volvía á pedirme los. Verdad es que aunque se hubiera tomado esa molestia yo no se los habría devuelto.

He creído que aquí vienen como de molde esas reflexiones, porque me acordó del penoso trabajo que me costaba ganar el pan ordinario y generalmente duro, que con algunas patatas cocidas me servía de alimento mientras es-

tuve contratado en la compañía gimnástica de Hércules el manchego.

Si mi obligacion se hubiera limitado á batir y redoblar el tambor, á cuyo marcial estrépito acudían las gentes y los muchachos, todo habría sido para mí gloria y satisfacion. Pero Hércules tenía además el empeño de enseñarme el oficio de payaso, al cual van anejos muchos coscorrónes, gran variedad de costaladas y todo género de golpes, y la verdad, me hacia poca gracia aquel continuado molimiento de huesos.

Los campesinos y el populacho que forma la mayoría de los espectadores en esas funciones acrobáticas, que constituyen la delicia de las poblaciones rurales, no se rien ni se divierten á su satisfacion, sino cuando el payaso da una costalada, ó recibe media docena de palos, ó se pega con la cabeza un alguno de los postes de la maroma. Sus muecas y sus contorsiones excitan entonces la hilaridad del ilustrado público, que no se preocupa gran cosa de si el pobre diablo que le divierte con sus bufonadas habrá sufrido un verdadero dolor.

El Sr. Hércules era muy bruto, perdóneme su ausencia, y las lecciones que me daba iban siempre acompañadas de improperios, y lo que es peor, de bofetadas y puntapiés, cuando yo no hacía las cosas como él deseaba; y aunque yo tenía muy buena voluntad para aprender el oficio, claro es que no podía áquirir la necesaria destreza, sino á fuerza de tiempo y de trabajo, y á mi maestro le irritaba el que no ejecutara mis saltos y piruetas con la mayor agilidad desde el primer momento.

—Este zopenco, solía decir, en sacándome de redoblar el tambor, no sirve para maldita la cosa. ¿Te figuras, holgazán, que sólo con golpear el parche se gana un hombre lo que come?

Si no hubiera sido por el cariño de Fidela, aquel género de vida se me habría hecho insoportable. La pobre muchacha me quería á su manera, y su afecto endulzaba mis fatigas; pero tambien me proporcionaba á veces algunas pesadumbres; porque llegué á notar que su fidelidad no resistía á ciertas seducciones, y casi en todos los pueblos en que la compañía hacía estacion, encontraba algun aficionado que le hiciera la corte, sin que ella hiciera grande escrupulo en coquetear con él, si los suspiros amorosos iban acompañados de algunas dádivas.

—Eres muy egoísta y muy desconsiderado, Claudio, me decía cuando yo me enfadaba al notar ciertas risitas y ciertas miradas. En este mundo hay que vivir bien con todos, y la mujer que tiene un poco atractivo y se ve galanteada, es necesario que saque algun partido de su mérito personal, si no tiene otra fortuna. ¿No sabes que yo te quiero y te prefiero á los demás, aunque no lo mereces? Pues lo demás debe tenerte sin cuidado, porque el que yo otorgue algun favor á este ó á aquel, por reconocimiento, en nada menoscaba tus derechos. Mira, si yo fuera rica y no tuviera la obligacion de ser complaciente con aquellos que me obsequian, no concedería mis caricias más que á uno solo, y probablemente serías tú.

Esta filosofía especial de la inocente Fidela, podría ser muy razonable, pero no llegaba á convencerme, sin duda porque mi carácter era arisco y dominante.

—Mira, hijo, quieres que te diga la verdad? me preguntó en una ocasion; pues te la diré. He oido contar que las monjas viven en los conventos muy cómoda y sosegadamente, sin más trabajo que el de reunirse á cantar algunos ratos al compás de su órgano. Comen y beben bien, no salen al campo, tiene usu buena cama y cada una su cuartito bien abrigado; no necesitan pensar en el día de mañana, porque su buena mesa la tienen asegurada por toda la vida. Si he de hablarte con franqueza, á mí no me gusta trabajar ni hacer piruetas, ni saltar por el aro, ni coger frío por esos mundos de Dios, ni recibir alguno que otro pescozon del señor Hércules, ni vivir expuesta á que un día se me desfiere un pié desde la maroma ó desde la grupa de un caballo, y al caer me rompa la cabeza. Si pudiera me metería monja en un convento, para pasarme buena vida; pero he oido que para que á una jóven la reciban allí necesita no sé qué cantidad de dinero... mucho. Claro es que no lo tengo ni espero heredarlo de nadie, porque ni aún se si tengo padres: pues bien; he pensado ir reuniéndolo poco á poco, y como nuestro amo ó empresario en todo piensa menos en darnos dinero, ahí tienes por qué yo admito regalos y obsequios de todo el mundo. Estoy reuniendo mi capitalito para hacerme monja.

—Bendita ocurrencia! le contesté, ¿y tienes ya mucho dinero?

—No me lo quitarás, Claudio?...

—Soy incapaz de tan mala accion.

—Pues mira, lo tengo escondido; ¿á que no te figuras cuánto tengo ya? Pues para mi cuenta diez duros.

—¿Y te faltará mucho todavía?

—Eso es lo que yo no sé, pero procuraré informarme cuando lleguemos á un pueblo donde haya convento de monjas.

Como me habría reido de la pobre Fidela si por entonces hubiera tenido yo el conocimiento que ahora tengo del mundo! Pero su proyecto no me pareció descabellado cuando me lo explicó. Lo único que me inquietaba algo, era el pensar que si se iba con sus ahorros á pasar buena vida en un convento, tendría que separarse de mí, porque yo no tenía ahorros para que me recibieran tambien.

Un año pasé con los titiriteros, y en ese tiempo creo que recorrimos todas las provincias de España. A fuerza de práctica y de latigazos había llegado á hacerme un payaso bastante notable. No había quien diera un salto mortal con tanta gracia como yo, y en la batuda se desarrollaron mis fuerzas de una manera prodigiosa. Fidela se había hecho una arrogante moza, y tanto había ido aficionándose á las aventuras galantes y á las adulaciones de sus admiradores, que ya apenas se acordaba del convento y de la vida tranquila de las monjas. Su capital pasaba ya de cincuenta duros, y había subido á cantidad más respetable si á la pobre muchacha no le hubiera dado la manía de comprarse galas y perifollos para parecer más bonita.

Como yo era la única persona que en la compañía le merecía confianza, acabé por confiarle la custodia de su dinero, temerosa de que algun otro compañero se lo robara. Confieso que yo mismo me asombraba de tener en mí poder tanto dinero; pero nunca me asaltó la idea de fugarme con él, cosa que no me habría sido difícil.

El lector ya á saber pronto de qué modo acabó este género de vida.

Habíamos llegado á un pueblo de los más grandes y más ricos de Aragón, y establecido nuestro circo en el anchuroso corral de una posada que estaba á orillas del pueblo.

Tuvimos desde los primeros dias muy buenas entradas, y el Sr. Hércules estaba tan contento, que el acostumbra-

do caldero de patatas cocidas nos lo daba mezclado con sardas y abundantes tajadas de carne, y de mano en mano corría el jarro del vino, que además de costar barato era excelente.

Fidela pronto encontró galanteador. El alcalde del pueblo tenía un hijo bastante aficionado á las hijas de Eva, que desde luego fijó su pensamiento y sus atrevidas miradas en la linda amazona, que no dejó de corresponderle con sus sonrisas.

Hasta aquí todo iba bien; pero dió la pícara casualidad de que otro mozalvete, rico tambien, se sintió al mismo tiempo atraído por los encantos de Fidela.

El pueblo, como todos los de España, estaba dividido en dos bandos contrarios, que naturalmente se aborrecían de muerte; el alcalde que era á la sazón, capitaneaba uno de los bandos; el jefe del partido contrario era precisamente el padre del otro mozo que encontró muy de su gusto á mi amiga.

Fidela pudiera haber aceptado los obsequios de uno de los pretendientes desahuciando al otro; pero esto no estaba en su carácter; empezó á coquetear con los dos, y el rencor político que los hacía enemigos, vino á agravarse con el odio que resulta de la rivalidad amorosa.

Los dos eran jóvenes, los dos aragoneses, ricos los dos, y el pasearse era su única ocupacion; la mayor parte del día lo pasaban, pues, en la posada, desde que allí los arrastraba el deseo de alcanzar los favores de Fidela, y como es de presumir, la rivalidad surgió violenta apenas se apercibieron de que los dos querían una misma cosa.

Sucedió, pues, que una noche, á la hora de nuestra funcion acrobática, llegaron á mezclarse entre los espectadores el hijo del alcalde por una parte, acompañado de una docena de amigos y correligionarios suyos, armados de buenas estacas; y de otra parte su rival, que algo de lo que se tramaba había columbrado, seguido de otros compañeros suyos, con las mismas disposiciones belicosas.

Los dos rivales se colocaron en primera fila, y desde los primeros momentos empezaron á dirigirse pullas más ó menos indirectas. Se presentó Fidela emperregilada y engalanada como nunca: al hacer uno de sus ejercicios hubo de caérsele un ramito de flores artificiales que llevaba al pecho; uno de los dos amantes que estaba cerca acudió á recogerlo, pero el otro no anduvo torpe, y procuró adelantársele. Se dieron un empujón, y tras de esto sonó una bofetada: la había recibido el hijo del alcalde, que al sentir la ofensa, enarboló su estaca sobre su contrario, dando á la vez su grito de guerra.

En un abrir y cerrar de ojos enarboláronse de un lado y de otro cuarenta estacas, y empezaron á llover palos y juramentos, convirtiéndose el circo en un campo de Agramante. Las mujeres empezaron á gritar, huyendo con sus chiquillos; los hombres, que tenían cada cual sus simpatías por uno ú otro bando, mezcláronse ebrios de coraje en la tremenda pelea; sonaron dos ó tres tiros, porque algunos de los combatientes llevaban pistolas, y la confusion subió de punto, presentando el campo de batalla un aspecto formidable.

Mezclóse en la pelea Hércules con el intento de poner orden; siguióse su brava amazona armada de una palanca de hierro, y el circo fué en un instante un campo de desolacion. La gritería y el tumulto pusieron en alarma toda la poblacion; acudió presuroso el alcalde, seguido de sus guardias municipales, armados de escopetas, y de cuatro guardias civiles, con intento de prender á todos los que no eran de su partido, y el primero de quien se apoderaron fué de nuestro Hércules, que con el balancin que servía para los ejercicios de la maroma, estaba haciendo verdaderos estragos entre los combatientes que le habían descalabrado de un estacazo.

Favor á la reina! gritaba el alcalde. A la cárcel todo el mundo, guardias, que esto es una sublevacion contra las instituciones.

Y los guardias agarraron á nuestro hombre de goma, que hacía esfuerzos por escurrirse de entre sus manos, y nuestra amazona, que le partió á uno de ellos el sombrero de tres picos de un terrible golpe de su formidable maza.

Yo conocí que no lo ibanos á pasar bien; tomé del brazo á Fidela, que medio aturdida había ido á refugiarse en el cuarto que nos servía de vestuario; la hice tomar el lío de su ropa, me eché apresuradamente sobre los hombros una capa que encontré; arrojé el gorro puntiagudo de payaso; salté á la grupa de nuestro caballo, que por fortuna estaba ensillado, así á Fidela por la cintura, y sacudiendo un latigazo al animal, gané en medio de la confusion la portada que daba al campo, poniendo mi cabalgadura al galope por medio de los trigos y las vinas.

Todo esto había pasado en el espacio de dos minutos. A nuestra espalda sonaba la furiosa gritería del tremendo combate y la voz chillona del alcalde que vociferaba con ahinco.

—¡Viva la Reina! ¡Viva el Gobierno! ¡Mueran los traidores!



### APUNTES PARA UN DRAMA

ESCENAS SUELTAS QUE ALGUN DIA PODRAN ENLAZARSE PARA COMPLETAR LA OBRA.

En la contaduría de un teatro de Madrid.

El Contador y un recaudador de contribuciones.

—Vengo á cobrar este recibo.

—A ver? 450 pesetas! Pero esto no puede ser! Aquí se viene pagando 450 reales!

—Eso es sin duda, que en la Administracion han visto los guarismos, y como ahora se cuenta por pesetas, ¿eh? no se han fijado en que eran reales.

—Pues es una equivocacion mayuscula! Vuélva el recibo, explique V. el caso y que lo hagan nuevo.

—Eso es lo que no puede ser! V. me paga esta cantidad, y reclama luego.

—Yo no puedo pagar eso! La empresa tiene dispuesta la cuota que debo satisfacer, pero no cuatriplicada.

—¿Usted no me paga este recibo?

—No señor.

—Buena! Lo devolveré y le impondrán el recargo.



Hay que quitar los caballos.  
porque el Papa no nos deja...

Ayuntamiento de Madrid

—Pero, por qué? porque se ha equivocado la administración?
—Por eso! La empresa no pierde nada: para ahora y luego hace su reclamación en regla; pasa por los trámites legales, y á los cuatro ó cinco años le devolverán lo que haya pagado demás.
—Pero, y si ahora necesita ese dinero para atender á sus obligaciones?
—Esa no es cuenta mía! (Histórico)

II

En la enfermería de San Bernardino.

Un anciano enfermo, se halla en la agonía: ha sido un actor cómico muy conocido en otros tiempos en Madrid: imposibilitado para ganar el sustento; enfermo y sin recursos, estuvo tres años dando pasos inútiles para que le pagaran los alcances de su único lujo, alférez muerto en la guerra de Cuba. No lo pudo conseguir, y gracias que fue acogido en San Bernardino, donde murió en la mayor miseria. (Histórico).

III

En el tren: coche correo; el empleado va arreglando los paquetes; concluye su tarea, y no tiene sueño.
—En qué pasaré yo la noche?
Ve un libro: le quita la faja; es una novela.
—Bien! Me entretendré en leer.—Aquel libro ya no llega á su destino.
Pasa un cuarto de hora; una voz dice en el andén:
—Estacion tal! Veinte minutos; para! y fonda!
El empleado no puede abandonar el coche para cenar; pero puede comprar una chuleta fiambre: coge un periódico, le quita la faja, y envuelve la chuleta: ese tampoco llega á su destino (la chuleta, sí); lo mismo hace con otros, siempre que necesita algún papel para... algo.

IV

En un café: dos parroquianos hablan en una mesa, tomando su agua de achicorias; en la mesa de al lado, un caballero canoso, pero sano y robusto, lee los periódicos tomando cerveza el caballero; los dos primeros hablan.
—Si esto es una atrocidad! Al paso que vamos, es imposible vivir ni trabajar! Para qué? para que la poca utilidad que haya se la lleve la contribucion?
—Dicen que hay que hacer sacrificios para sostener las cargas del Estado; pero se exigen imposibles! Es como si á un enfermo se le dijera:—V. se muere, si no se traga este melon entero! El enfermo contestará; pues me moriré, porque yo no puedo tragar pildora tan gorda!
—Aumentando contribuciones y esquilmando al país, cualquiera es ministro de Hacienda: ¿por qué no se hacen economías?
El caballero que toma cerveza exclama:—Qué fácil es criticar en un café! Si V. fuera ministro de Hacienda: ¿qué economías intentaría?
—Empezaría por suprimir la jubilacion de V., que cobra cuarenta mil reales porque fué magistrado en Cuba, y se ha jubilado en perfecto estado de salud y agilidad, para comer la sopa boba á costa del contribuyente.
—Para eso he servido los años necesarios, para ganarla.
—Si ha servido V. esos años también los ha cobrado; y estando apto para ocupar su puesto, hace V. que el Estado lo mantenga con lujo, mientras se nos quita el pan de la boca para pagar á V. y á otros miles como V. En jubilaciones, cesantías y pensiones, se va el sudor de los que trabajamos y producimos, viviendo la mitad de los españoles á espensas de la otra mitad!
—Pues hombre! Bueno fuera que los que consumimos nuestra juventud sirviendo al país, no tuvieramos jubilaciones ni cesantías.
—El labrador que hace producir la tierra, que riega con su sudor para que comamos pan; el albañil que construye las casas en que hallamos abrigo; el panadero que amasa nuestro alimento diario: todos los obreros, en fin, sirven también á la patria y contribuyen al bienestar de todos; y cuando se inutilizan ó envejecen, y no pueden trabajar... ¿quién los jubila? ¿qué cesantía encuentran? La caridad pública que les dá una limosna, y un hospital donde mueren y de donde les saca para la fosa común!
El caballero de la cerveza gruñe entre dientes...
—Demagogos!
Paga al mozo y se va.
—Morrallon!

V

Una habitacion de pobre aspecto: una familia que ha venido á menos, compuesta de padre, madre y tres hijos mal vestidos y peor alimentados: entra un amigo.
—Gracias á Dios que doy con Vds.
—D. Claudio! exclama la esposa.
—Tú por aquí dice el marido, abrazando al recién llegado.
—Ya lo creo! hace tres días que llegué á Madrid, y nadie me daba razon de tu paradero; por una casualidad he sabido donde vives! Pero, ¿qué es esto? Por el aspecto de la casa, veo que no estás muy bien de intereses.
—¿Y cómo he de estarlo? Ya sabes que me quitaron la administracion de loterías: con algunos ahorros me vine á la corte contando con que me devolverían mi fianza, y con eso buscarme un modo de vivir.
—¿Y has emprendido algún negocio que te ha arruinado?
—Qué negocio he de emprender, si hace tres años que estoy corriendo de oficina en oficina, y todavía no he conseguido que me devolvieran la fianza!
—Es posible?
—¿Y tan posible! Así es, que nos hemos comido los pocos ahorros que traía, y ahora, teniendo dinero, como no me lo dan, nos morimos de hambre! Dicen que sí! que es muy justo que se me devuelva, y que se me devolverá: pero no dicen cuándo: al paso que vamos, la recibirán mis nietos, si la reciben!

VI

En una imprenta: el dueño de ella y un amigo.
—Qué me dice V.?
—Si señor! Tengo tres máquinas; y como no funcionan más que dos, debo pagar por las tres; la Hacienda vendrá á precintarme una á mi casa: si se me inutiliza alguna de las otras, y tengo que aprovechar ésta para concluir el trabajo con que gano el pan de mis hijos, tendré que avisar para que vengan á quitar el precinto, en término de tres días; y entre tanto, si no puedo seguir trabajando; si no gano la subsistencia de mi familia, ¿qué importa? Que ayunen!
—Y este es un Gobierno liberal?
—Así dicen!
—Pues proceder más tiránico no lo hubiera tenido Calomarde!

VII

En una casa de un pueblo de Aragon: el dueño fuma su pipa al lado del hogar y entra un vecino amostazado.
—Buenos días!
—Buenos días! Qué trase con esa cara tan compungida?
—Concho! Qué he de traer? Que nos han vuelto al año treinta y tres!
—Por qué?
—Concho! Porque ya tenemos conventos y frailecicos por todas partes!
—¿Y eso te apura?
—Pues no! Concho! Reconcho!
—Si es mejor, tontol déjalos que... se ajunen!
No apuntamos mas escenas, porque se haría interminable este artículo: el repertorio es tan abundante, que se pueden llenar millares de cuartillas; pero basta por hoy.

1 + 6 -

A MIS BUENOS AMIGOS

LOS FUNDADORES

DE «LA BROMA» DE LIMA

¿Conque Bromas tenedes? Bien lo veo en el nombre de vuestro semanario, y en ese, que mostrais, raro deseo de llevarme al palenque literario, que largo tiempo frecuenté con lirio, ya que no con homérica pujanza, y del cual para siempre me desvio, muerto el ardor, el ánimo sombrío, destrozado el broquel, rota la lanza.
Porque, amigos, no es chanza, para querer que olvide mis azares, y que entonando plácidos cantares, provoqué en otros jugueton, travieso, la risa que en mis labios no se asoma, casi os preciso haber perdido el seso; es preciso más que eso, es preciso tener... ganas de bromas.
Pero nó: yo bien sé, caros amigos, que habláis de veras, que el concepto doble, cuando de un pobre inválido se trata, caber no puede en vuestra mente noble.
Lo que hay es que el estado ignorais de mi espíritu cansado, y mi resolucion inquebrantable de decir á las vírgenes del Pindo aquello que á David, en un momento fatal le dijo el otro, y va de cuento. Dadle vuestra atencion porque es muy lindo.
Es el caso que un hombre, entre otros varios muebles estrafalarios, (restos humildes de heredada hacienda, que adornaban su misera vivienda), metida en un rincón que ni él sabía si era rincón, ó foso, ó contrascarpa, una estatua tenía imagen de David tocando el arpa.
Yo no sé si la estatua era un portento digno de Fidias, ni indagarlo intento. Solo sé que nuestro hombre la encontraba tan inspirada y bella, que cual á sér viviente la trataba, no vacilando en conversar con ella; añádesse, por fin, que en el cariño con que llegó á mirarla desde niño, muchas veces pensaba que ella le contestaba, y que momentos tuvo en que creía, cuando sus excelencias admiraba, del arpa oír la célica armonía.
Más ¡oh dolor! los pícaros ingleses, que siempre estos señores han de ser los autores de esos y otros análogos reveses), vender hicieron el David precioso, para pago de añejos intereses; y es fama que nuestro hombre, con el semblante ingrato del tierno padre á quien se roba un hijo, contemplando gran rato aquel prodigio de arte:
«Señor David, para acabar le digo, váyase con la música á otra parte!»
Y bien, amigos, yo, que en otros días, enja mercedada duracion deploro, con las muy dulces del Castillo Coro mezclar osé bien rudas melodías; por curado me tengo de aquel vicio, que si en otros virtud, vicio funesto fué, largo tiempo, para mí el canticio. Y abandonando el lirico estandarte, cansado de corcheas y de fusas, digo también á las señoras musas:
«Váyase con la música á otra parte!»
¿Qué! ¿No estrañais? ¿por qué? si un tiempo pudo plácido alguna vez, muchas siniestro, un nimen inspirar las buenas obras que bondadosos celebrais; si el astro brillar visteis en ellas, fué, sin duda, porque algo permanente quedar debiera en mi agotada mente, (para engendrar las tales producciones de eso que vive incógnito en vosotros, y ojalá conserveis... las ilusiones.
Decid, sino, lo que en las letras bellas vienen á ser los versos ó la prosa, más que ilusiones, ó reflejo de ellas; algo que á nuestro sér roba la calma, algo que hulle, y que la luz del alma proyecta en el papel. Mientras el hombre, por eso que de muerte lleva el nombre, á polvo material no se reduce, hay la luz que el fenómeno produce de dicha proyeccion; más, por desdicha, muy rara vez las ilusiones logran, de este mundo en la efimera jornada, existencia alcanzar tan dilatada como el humano espíritu: ellos hayen, y entonces nada queda que forma tome y reflejarse pueda.

Cuando este caso llega, y ha llegado para quien esto escribe; cuando el germen de toda creacion se ha evaporado en el sér pensador, ¿de qué la llama sirve de la razon? ¿de qué el estudio? ¿de qué el amor á la soberbia fama? Quizá la mano al hábito obediente, y en mí tenéis la prueba todavía, trace líneas, y aun frases, diligente, con sus puntos y comas, que de la verdadera poesia ficcion lleguen á ser... Trabajo inútil! en tronco estéril convertido el árbol, ya brindar no le es licito á las aves sus verdes hojas ó sus bellas flores, ni á los aires sus óptimos aromas, ni á los ojos sus nitidos colores.
Esto, por si queréis las cosas claras, deciros es... que no está, francamente, ya la madera para hacer cucharas; (proverbio natural de aquella era de inmensa dicha, en que los mismos Cresos sólo usaban cucharas de madera, sin que el hecho amenguase su decora; reservándose entonces plata y oro para acunar los soles y los pesos, que hoy se hacen de papel). Esto es deciros que estoy dispuesto á todo en adelante: á ser mentor, minero, negociante, á cava! en la tierra, á limpiar las cazuelas y los platos, á remendar zapatos, á luchar con los rusos en la guerra, donde lo hacen tan mal, los mentecatos; á poner banderillas á los toros, si estos no son más bravos que los rusos; á pescar con la caña y sin anzuelo, á vender peje-sapo, y pintarroja, á bailar la chilena en cuerda floja, siempre que dicha cuerda esté en el suelo; en fin, caros amigos, haré cuanto en los otros hacer vea, si la feroz necesidad me apura, con tal que eso no sea lo que suelen llamar literatura.
Hé dicho, pues, quedando agradecido al honroso diploma que me habeis generosos ofrecido para llenar un puesto en esa Bromas, en que puede cualquiera de vosotros suplirme con ventaja; y á Dios pido que el público ilustrado, de quien con honda pena me despido, premie vuestros afanes y favores, con mucho laureo y muchos suscritores.

JUAN M. VILLEGAS.

Huacho (Perú) 1.º Noviembre de 1877.

LA BROMA acompaña en su legítimo sentimiento al director de El Liberal, nuestro buen compañero y antiguo amigo Araus, por el fallecimiento de su querido hermano Alberto, que residía en París, y que era un abnegado y estimadísimo soldado de la idea.

D. CASIMIRO MAYORAL Y VILLANUEVA

(VULGO EL SANTO DE ALCOCERO)

Folleto escrito por

ISAAC DE S. MARTIN

Esta pequeña obrita, tan acogida del público, se halla á venta en casa del autor, en Gimileo (Rioja), al precio de 30 céntimos de peseta: para los suscritores de LA BROMA á mitad de precio ó sea á 20 céntimos.

NOTA. Para adquirirla, franca de porte, basta remitir dos sellos de 15 céntimos.



D. J. P. F. Cáceres.—Suscrito por el año en curso.—J. M. C., Albalá.—Idem hasta fin de Julio.—J. S., Ronda.—Idem hasta fin Abril.—I. T., Quiroga.—Idem hasta idem.—A. L. N. V., Zamora.—Suscrito los Sros. P. y R.—M. A. A., San Sebastian.—Recibí posetas 1274 salda á su favor para Febrero, 1878.—O. S., Bagoña.—Suscrito hasta fin Abril.—J. Z., Novelda.—Conforme los V. mi volante.—H. B. P., Albano.—Recibí 90 posetas: las remesas en Enero importan 32 posetas.—J. C. R., Málaga.—Su pago siempre ha ido fuera de la caja y con doble factura.—V. C., Valencia.—Se agotó el núm. 6, recibí en sellos su saldo: ya sabe V. que no es esta la mejor forma de pago.—H. B. P., Alicante.—Aumentada romesa y servido.—M. M. R., Santander.—Idem.—M. de H., Almería.—Suscrito hasta fin Marzo.—J. Z., San Pedro Manrique.—Idem hasta lo Mayo.—E. de P. M., Baena.—Suscrito hasta fin Julio.—J. C., Campo de Criptana.—Anotadas 8 posetas.—J. F. B., Serón.—Servido como deca: remita importe suscripcion por año (50 rs.) en libranza, y conteste con urgencia sobre lo demás.—M. M., Becerra.—Servido: conteste pronto.—R. B., Villagarciá.—Idem: sírvase abonar su suscripcion y dígame cuántos ejemplares más puede colocar.—A. R. C., Mansanara.—Conteste en seguida.—P. M. P., Calatorao.—Faltan 3 rs.: los versos son graciosos, pero el exceso de originales impide su publicacion.—J. G. y C., Santiago.—Agotado el núm. 6, anotado la demás.—A. M. M., Rute.—Suscrito hasta fin Abril.—A. M., Gijón.—Recibí y anoté 28 posetas.—P. y C., Cádiz.—No puedo servirle el núm. 8, por estar agotado: le remito los cuatro números de las Aleluyas.

MADRID.—Imprenta de LA BROMA, AMNISTIA, 3.—1882